

GEDEÓN

Jueces · Lección 4 · Demasiados soldados · Jueces 6 – 8

1 Lección de hoy

Esta es la historia más conocida del libro, y también la más rara. Un hombre escondido en un hoyo, un ejército de treinta y dos mil soldados que Dios reduce a trescientos, una batalla que se gana con trompetas y jarras de barro... y un final que casi nadie cuenta. Vamos completo.

A. Escondidos en las cuevas

Murió Débora, y ya sabes la fórmula: *“los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová”* (6:1). Cuarta vuelta del ciclo. Esta vez el enemigo son los **madianitas**, con los amalecitas y otros pueblos del oriente, y el texto describe lo que hacían con un detalle que da escalofríos:

“Subían como langostas en multitud” (Jueces 6:5)

No venían a conquistar la tierra: venían a la cosecha. Cada año, cuando el trigo estaba listo, subían con sus camellos, arrasaban los sembrados y se llevaban todo. El texto dice que no dejaban qué comer en Israel, ni oveja, ni buey, ni asno (6:4).

Siete años así. E Israel terminó viviendo en cuevas y en agujeros en los montes (6:2), escondiendo lo poco que podía cosechar.



Los camellos innumerables de 6:5: con ellos llegaban lejos y se llevaban la cosecha entera.

El pueblo clamó a Jehová. Y aquí pasa algo que casi ningún manual cuenta: **antes de mandar un libertador, Dios les mandó un profeta** (6:7-10). No dice su nombre. Solo dice lo que les dijo: que Dios los había sacado de Egipto, que les había dado la tierra, que les había dicho que no temieran a los dioses de los amorreos — *“mas no habéis obedecido a mi voz”*.

Y el texto no cuenta que nadie contestara nada. Ni que se arrepintieran. Ni que lloraran, como en Boquim. Simplemente sigue.

B. El hombre del lagar

Entonces aparece el **Ángel de Jehová** — la segunda de sus tres apariciones en este libro — y se sienta debajo de una encina en Ofra. Ahí encuentra a Gedeón, que está **sacudiendo trigo metido en un lagar**: un hoyo cavado en la roca para pisar uvas. Un lugar hondo y escondido, que es exactamente lo que uno no necesita para trillar trigo — para eso hace falta viento y espacio abierto. Estaba ahí para que no lo vieran.

“Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.” (Jueces 6:12)

Esa es la primera cosa que le dice. A un hombre escondido en un hoyo, trabajando a oscuras para que no le roben la comida.

Léelo otra vez y decide si te suena a elogio, a broma, o a una promesa de algo que todavía no era cierto.

Y la respuesta de Gedeón es de las más honestas de toda la Biblia:

“Si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado?” (Jueces 6:13)

Fíjate bien en lo que está diciendo. Gedeón sí conocía las historias. Alguien se las había contado. Sabía del mar Rojo, del Jordán, de las murallas de Jericó.

Su problema no era ignorancia: era que no veía nada de eso en su vida. Sabía lo que Dios había hecho antes y no encontraba una sola prueba de que siguiera haciéndolo.



Un lagar es un hoyo para pisar uvas. Para trillar trigo hace falta viento y espacio abierto.

Gedeón le pidió una señal, y el Ángel esperó. Gedeón se fue a su casa, preparó un cabrito y panes sin levadura, y volvió con la comida. El Ángel le dijo que la pusiera **sobre una roca** y derramara el caldo encima. Y entonces:

**“Extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña.”
(Jueces 6:21)**

El fuego salió de la piedra, consumió la comida, y el Ángel desapareció.

Y ahí Gedeón entendió con quién había estado hablando: “¡Ah, Señor Jehová! que he visto al ángel de Jehová cara a cara” (6:22) — y le dio miedo morir, porque nadie veía a Dios y seguía vivo. Dios le contestó: “Paz a ti; no tengas temor, no morirás”.

Gedeón levantó un altar en ese lugar y le puso un nombre: Jehová-salom, “Jehová es paz”.



El fuego no bajó del cielo: subió de la peña donde estaba puesta la comida.

Fíjate en lo que Manoa —el papá de Sansón— va a decir mucho después, cuando le pase algo casi idéntico: *“ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto”*. Los dos ven al Ángel, los dos creen que van a morir, y los dos siguen vivos.

¿Y qué le contestó Dios?

Nada. No le explicó nada.

Lo único que hizo fue mandarlo: *“Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas”* (6:14). Gedeón preguntó **por qué**, y Dios le contestó **ve**.

Y Gedeón todavía tenía otra objeción: *“mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre”* (6:15). El más chico, de la familia más pobre, del clan más insignificante.

C. El altar de su propio papá

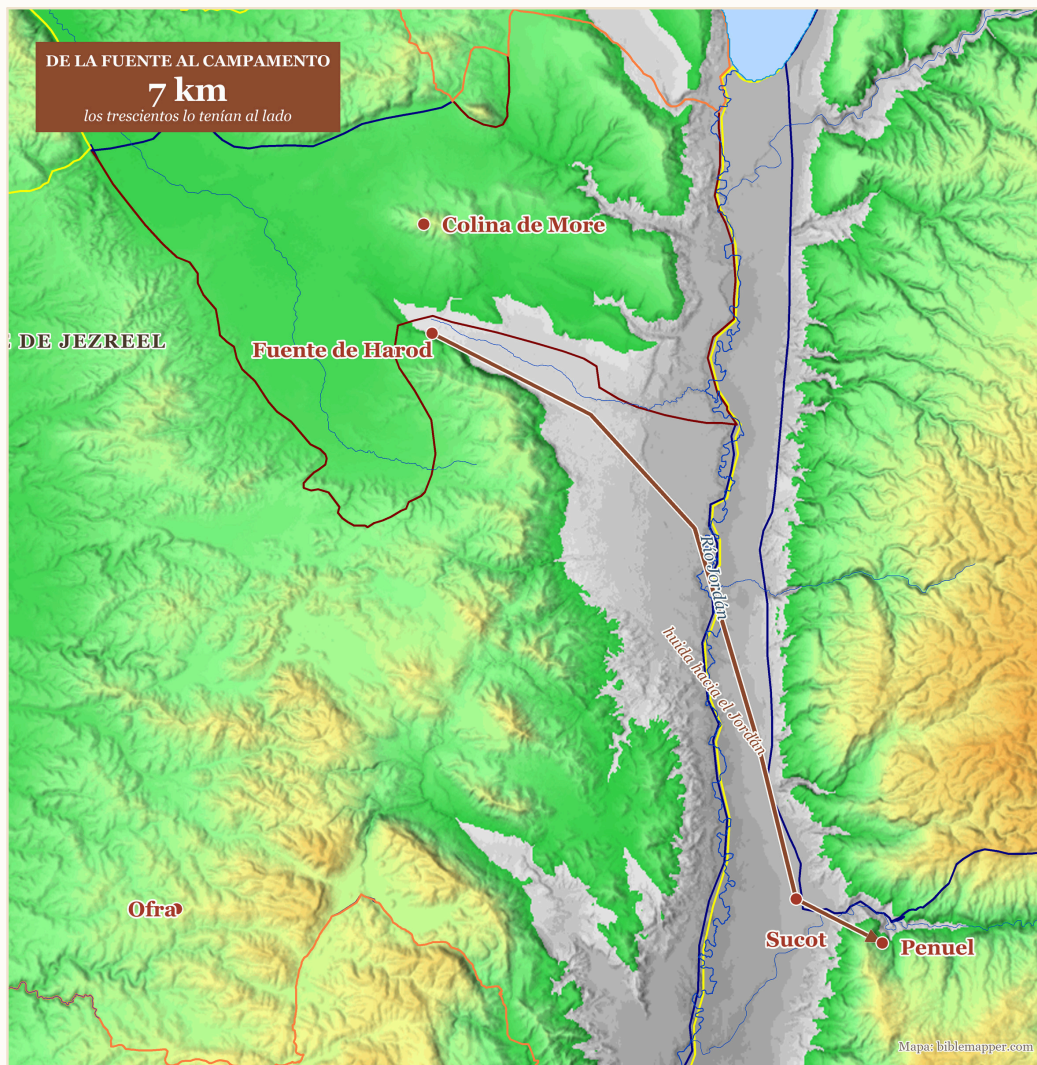
Lo primero que Dios le mandó hacer no fue pelear contra los madianitas. Fue algo mucho más incómodo: **derribar el altar de Baal que estaba en su casa**, y cortar la imagen de Asera que estaba junto a él (6:25). El altar era de su padre.

Gedeón lo hizo. Pero el texto añade un detalle que vale la pena: **lo hizo de noche**, *“porque temía hacerlo de día, por temor de la familia de su padre y de los hombres de la ciudad”* (6:27). Obedeció y tuvo miedo al mismo tiempo. Las dos cosas son verdad.

A la mañana siguiente la ciudad quería matarlo. Y el que lo defendió fue **su propio padre**, con una frase muy buena: si Baal es dios, que se defienda él solo. De ahí le quedó a Gedeón un segundo nombre, **Jerobaal** — “que Baal contienda”.

D. El Espíritu, y después el vellón

Los madianitas acamparon en el valle de Jezreel. Y entonces el texto dice la frase que ya conoces: **“el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón”** (6:34). Tocó la trompeta y se le juntaron **treinta y dos mil hombres**.



El valle de Jezreel. Ofra, de donde salió Gedeón, y el llano abierto donde acamparon los madianitas.

Y ahora fíjate en el orden de las cosas, porque importa. **Después** de tener la palabra de Dios, **después** de haber visto fuego salir de una roca, **después** de que el Espíritu viniera sobre él y **después** de tener un ejército de treinta y dos mil hombres... Gedeón pidió otra señal. Y luego otra.

El vellón, dos veces

Puso un vellón de lana en el suelo y le pidió a Dios que amaneciera mojado con el suelo seco. Amaneció mojado. Y entonces le pidió **lo contrario**: el vellón seco y el suelo mojado. También pasó.

Y hay que decir dos cosas sobre esto, porque las dos están en el texto. La primera: **Dios se lo concedió las dos veces**, sin regañarlo. La segunda: Gedeón mismo sabía que estaba pidiendo demasiado — antes de pedir la segunda señal dijo “no se encienda tu ira contra mí” (6:39).



La primera noche, el vellón mojado y el suelo seco. La segunda, exactamente al revés.

La pregunta de hoy

Junta todo lo que llevamos de Gedeón. Tuvo miedo desde el principio: se escondía en un hoyo. Dudó: preguntó dónde estaban las maravillas de Dios. Se excusó: dijo que era el menor de la familia más pobre. Derribó el altar de noche, porque tenía miedo. Y después de tener la palabra de Dios, el fuego de la roca y el Espíritu encima, todavía le puso dos condiciones más con el vellón.

Y aun así, cientos de años después, el Nuevo Testamento pone su nombre en la lista de los héroes de la fe (Hebreos 11:32).

¿Será que a Dios le importa más lo que haces que lo que estás pensando mientras lo haces?

Piénsalo en serio. Y con cuidado, porque no es tan simple como parece.

E. “Son demasiados”

Gedeón tenía treinta y dos mil hombres para pelear contra un ejército que el texto compara con langostas. Y Dios le dijo esto:

“El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano.” (Jueces 7:2)

Y le dio la razón, con todas sus letras: “no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado”.

No es que treinta y dos mil fueran pocos. Eran demasiados — porque con esos podían creer que habían ganado ellos.

Dios no le quitó soldados porque le faltaran. Se los quitó para que después nadie se llevara el crédito.

Así que empezó la resta. Primero mandó a su casa a todo el que tuviera miedo: se fueron **veintidós mil** y quedaron diez mil.



Treinta y dos mil hombres respondieron a la trompeta. Veintidós mil se fueron por miedo.

Después Dios dijo que **todavía eran muchos**. Los llevó a un arroyo a beber agua, y le dio a Gedeón una instrucción muy rara:

“Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.” (Jueces 7:5)

Dos maneras de beber, y nada más. El texto no dice por qué una servía y la otra no, ni dice que los que quedaron fueran mejores soldados.

Los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca fueron trescientos (7:6). Los otros nueve mil setecientos se fueron a su casa.



Los que se doblaron sobre sus rodillas, y los que llevaron el agua a la boca con la mano.

El primer recorte venía en el reglamento

Cuando Gedeón mandó a su casa a los que tenían miedo, **no se lo estaba inventando**. Israel tenía reglas escritas para el reclutamiento, en **Deuteronomio 20:5-8**, y antes de cada batalla había que anunciarlas en voz alta. Cuatro motivos para irse a casa:

1. El que había construido una casa y no la había estrenado.
2. El que había plantado una viña y no había comido de ella.
3. El que estaba comprometido y todavía no se había casado.
4. El que tenía miedo — *“para que no apoque el corazón de sus hermanos”*.

Gedeón usó el cuarto. Lo que no era normal es **cuántos se fueron**: veintidós mil de treinta y dos mil, más de dos de cada tres.

Y ahora fíjate en algo: el segundo recorte, el del agua, **no está en ninguna ley**. Ese no fue reglamento. Ese lo pidió Dios directamente, y es el que sobra — el que solo se explica con lo que dice 7:2.

Momento	Cuántos quedaban
Los que respondieron a la trompeta	32.000
Después de que se fueran los que tenían miedo	10.000
Después de la prueba del agua	300

De cada cien hombres que llegaron, **se fueron noventa y nueve**. Gedeón se quedó con menos del uno por ciento de su ejército — y el enemigo seguía siendo del mismo tamaño.

F. Trompetas y jarras de barro

Antes de la batalla pasó una cosa más, y es de esas que se pasan por alto. Dios le dijo a Gedeón que bajara a espiar el campamento enemigo, y añadió: *“si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado”* (7:10). **Dios sabía que tenía miedo, y le ofreció compañía**. No le reclamó nada.

Gedeón bajó, y alcanzó a oír a un madianita contándole un sueño a otro: que un pan de cebada rodaba por el campamento y lo derribaba todo. Y el otro le contestó que eso era la espada de Gedeón. Con eso le bastó.

El plan de ataque no llevaba espadas. A cada uno de los trescientos le tocó **una trompeta y un cántaro de barro con una antorcha encendida dentro**. Rodearon el campamento de noche, rompieron los cántaros todos al mismo tiempo, tocaron las trompetas y gritaron. Los madianitas, medio dormidos y a oscuras, **se atacaron entre ellos mismos** y salieron huyendo.



Ni una espada en el reparto: una trompeta, un cántaro de barro y una antorcha adentro.

El grito, y una palabra de más

Lo que gritaron fue: “¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!” (7:20).

Fíjate en las dos últimas palabras. Cuando Dios acababa de quitarle el noventa y nueve por ciento del ejército precisamente para que nadie se llevara el crédito, en el grito de guerra aparece el nombre de Gedeón junto al de Jehová.

Puede ser nada. O puede ser el primer aviso de lo que viene al final de la historia.



Trescientos cántaros rotos al mismo tiempo, y el campamento peleando contra sí mismo.

G. Y ahora la parte que casi nunca se cuenta

Aquí es donde la mayoría de los libros de escuela dominical se detienen: ganaron, victoria, aplausos. Pero la historia sigue dos capítulos más, y cambia de color.

Lo que pasó después	Dónde
Efraín se queja de que no lo llamaron a la batalla, y Gedeón los calma con diplomacia: “¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros?” Se les fue el enojo. Acuérdate de esta escena: va a volver a pasar con otro juez, y va a terminar muy distinto.	8:1-3
Dos ciudades de Israel, Sucot y Penuel , le niegan pan a sus hombres cansados. Gedeón vuelve después de la victoria y se venga de las dos : castiga a los ancianos de Sucot y derriba la torre de Penuel, matando a los hombres de la ciudad.	8:4-17
El pueblo le pide que sea su rey — “sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto”. Y Gedeón dice no : “Jehová señoreará sobre vosotros”. Es una de las mejores respuestas de todo el libro.	8:22-23
Pero sí les pide una cosa : el oro de los aretes del botín. Junta más de veinte kilos y hace con eso un efod — una vestidura de sacerdote. Y el texto dice: “ <i>todo Israel se prostituyó tras de ese efod, el cual fue tropezadero a Gedeón y a su casa</i> ”. Y lo puso en Ofra, donde ya tenía su altar .	8:24-27

Espérate: ¿qué es un efod, y por qué justo eso?

Un **efod** no era un ídolo ni una estatua. Era **el instrumento con que se le preguntaba a Dios** — lo usaba el sacerdote, y con él se consultaba.

Y fíjate dónde lo puso. En **Ofra**, su ciudad — donde ya había **un altar que él mismo había levantado** el día que el Ángel se le apareció, y al que le puso **Jehová-salom** (6:24). El texto dice que ese altar *“permanece hasta hoy”*.

Así que no montó un lugar nuevo: le añadió algo a uno que ya existía.

Y ahora fíjate en lo que eso significa

A Gedeón, Dios le contestó tres veces cuando preguntó: el vellón mojado, el vellón seco, y el sueño del pan de cebada.

Entonces hizo un monumento — y escogió justo el objeto que servía para preguntar. Como si dijera: “aquí fue donde Dios me contestó.”

Pero un efod no es un recuerdo: es una herramienta. Gedeón puso en su ciudad la manera de volver a preguntar — y él ya no preguntó.

Ni siquiera preguntó si debía hacerlo.

El mismo hombre

El que derribó el altar de Baal de su padre terminó haciendo un objeto de oro al que todo Israel se fue detrás.

No lo hizo para adorar a otro dios. Probablemente lo hizo pensando en Jehová. Pero el texto usa la misma palabra que usa para la idolatría, y dice que fue tropezadero para él y para su familia.



Más de veinte kilos de oro. El texto dice que fue tropezadero para Gedeón y para su casa.

Después de eso, “*reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón*” (8:28). Cuarenta años de paz. Y Gedeón tuvo **setenta hijos** — y uno más, con una concubina de Siquem, que se llamaba **Abimelec**.

Guarda ese nombre. La próxima clase es sobre él.

H. Los números

Libertador	Años de paz
Otoniel	40
Aod	80
Samgar	<i>el texto no lo dice</i>
Débora y Barac	40
Gedeón	40

Cuarenta años otra vez: el número no bajó. Pero fíjate en **qué** vino después de esos cuarenta años, porque ahí sí se ve la caída. Después de Aod hubo paz. Después de Débora hubo paz. **Después de Gedeón va a haber un hijo suyo matando a sesenta y nueve de sus setenta hermanos — solo uno se escapó.**

Gedeón pudo con su miedo. No pudo con su éxito.

Léelo despacio, porque es el resumen de toda su vida.

Se sobrepuso al miedo: salió del hoyo. Se sobrepuso a las dudas: fue de todos modos. Se sobrepuso a la desventaja: peleó con trescientos hombres contra un ejército. Hizo bien lo más difícil.

Y después le ofrecieron una corona, le dieron oro, y todos le dijeron qué grande era. Ahí fue donde no pudo.

A veces hacemos bien lo más difícil...

...y luego derrumbamos todo cuando nos vencen el halago y el orgullo.

Y eso es lo que este libro va enseñando poco a poco: **ninguno alcanza**. No porque todos fueran malos — Gedeón es el mejor caso del libro — sino porque hasta el mejor deja algo roto. Hacía falta alguien que no dejara nada roto, y todavía no había llegado.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Zacarías 4:6

Treinta y dos mil hombres, y Dios dijo que eran demasiados. Trescientos con trompetas y jarras de barro, y con eso bastó. Cuando Dios te quita algo con lo que contabas, vale la pena preguntarse si no era precisamente eso lo que estorbaba.

2 Busca, marca y conversa

Nombre: _____ Fecha: _____

Busca en el texto. Completa la resta del ejército (Jueces 7:1-8).

Momento	Cuántos
Llegaron cuando Gedeón tocó la trompeta	
Se fueron los que tenían miedo (7:3)	
Quedaron después de eso	
Quedaron después de la prueba del agua (7:7)	

De cada **cien** hombres que llegaron, ¿cuántos se quedaron? _____

1 Según Jueces 7:2, ¿**por qué** Dios le quitó soldados? (copia las palabras del texto)

2 De los dos recortes del ejército, ¿cuál venía en el reglamento de Israel (Deuteronomio 20:8)?

☐ El del miedo ☐ El del agua ☐ Los dos

3 Gedeón tuvo miedo, dudó y pidió señales — y está en la lista de los héroes de la fe (Hebreos 11:32). Entonces, ¿qué es la fe?

☐ No tener miedo ☐ Ir aunque tengas miedo ☐ Pedir señales

El versículo que te hace
dudar: _____

4 Cuando le ofrecieron ser rey, Gedeón dijo que no. ¿Qué sí les pidió? (8:24)

☐ Nada ☐ El oro de los aretes ☐ Una casa

Para conversar en clase

- ¿Le importa a Dios más lo que haces, o lo que estás pensando mientras lo haces?
- Gedeón pudo con su miedo pero no con su éxito. ¿Por qué crees que lo segundo es más difícil?
- El mismo hombre que derribó el altar de Baal hizo después un efod de oro. ¿Cómo se llega a eso?
- Si Dios te quita algo con lo que contabas, ¿qué crees que puede estar haciendo?

Estas no se escriben. Se piensan y se dicen.

El eje de la lección

La pregunta del día sale del personaje, no del milagro. Gedeón tuvo miedo de principio a fin —se escondía en un lagar, derribó el altar de noche, pidió señal tras señal— y aun así **Hebreos 11:32 lo pone en la lista de los héroes de la fe**. Esa tensión es real, no tiene respuesta limpia, y da para media hora de conversación con niños de once años.

Al lado de eso hay una ventaja que ninguna otra lección del libro tiene: **Dios explica su propio motivo**. En 7:2 dice por qué reduce el ejército — *“no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado”*. Eso es la tesis de toda la serie **en palabras de Dios**.

La segunda decisión importante es contar los capítulos 7 y 8 completos. La mayoría del material se detiene en la victoria; aquí se llega hasta el efod, la venganza contra Sucot y Penueel, y los setenta hijos. No es por afán de aguar la fiesta: es porque **Gedeón es el mejor caso del libro** —preguntó, obedeció, aceptó quedarse con trescientos, rechazó la corona— y aun así dejó algo roto. Si Gedeón sale limpio, la serie pierde su mejor argumento: no es que todos fueran malos, es que **hasta el mejor no alcanza**.

Y sin el capítulo 8 la lección siguiente no se entiende: Abimelec es hijo de Gedeón.

Para qué edades

El material se desarrolló para un grupo de **9 a 15 años** y en ese grupo funciona. La lección de hoy no trae la edad impresa a propósito. Con niños más chicos, lee tú las secciones en voz alta en vez de que las lean ellos.

Nota particular: esta es la lección más larga de la serie porque cubre tres capítulos. Si el tiempo aprieta, lo que se recorta es la sección C (el altar de Baal) y el detalle del sueño del pan de cebada. **Lo que no se recorta:** 6:13 (la pregunta de Gedeón), 7:2 (el motivo de Dios), y la sección G completa.

Arco de la sesión

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
3 a 4 min	Arranque	Repasa el ciclo y los números del pizarrón. Pregunta qué se acuerdan de Gedeón — muchos ya conocen los trescientos, y conviene saber con qué llegan.
5 a 6 min	Las cuevas y el profeta (A)	Que entiendan qué era vivir así siete años. Y menciona al profeta sin nombre: Dios manda palabra antes de mandar libertador.
6 a 8 min	El lagar (B)	El corazón emocional de la lección. Lee 6:12 y 6:13 seguidos, en voz alta, y deja que suene el contraste.
3 a 4 min	El altar (C)	Rápido. Lo importante: obedeció y tuvo miedo.
3 a 5 min	El Espíritu y el vellón (D)	El orden de los hechos es el punto. No lo juzgues; ver la nota sobre el vellón.

Tiempo	Parte	Qué buscas que pase
6 a 8 min	La pregunta de hoy	Va después del vellón, antes de la batalla. Discusión abierta. No la cierres.
5 a 6 min	“Son demasiados” (E)	Escribe la resta en el pizarrón: 32.000 - 10.000 = 300. Y lee 7:2 completo.
5 a 6 min	La batalla (F)	Las trompetas y los cántaros. Y la palabra de más en el grito.
6 a 8 min	El final (G y H)	Aquí no corras. El efod es el remate de la lección y el puente a Abimelec.
3 a 5 min	Cierre y cuestionario	El versículo y la cuenta de años.

Respuestas verificables

Actividad, parte 1: 32.000 llegaron · 22.000 se fueron por miedo · quedaron 10.000 · 9.700 se fueron en la prueba del agua · quedaron **300**. De cada cien, quedó **menos de uno**. El motivo, según 7:2: para que Israel no dijera “*mi mano me ha salvado*”.

Parte 2: los tres se parecen a la frase. Lo que importa es el *por qué* y el *qué harías distinto*, no acertar.

1. Estaba **sacudiendo trigo en un lagar** (6:11), un hoyo cavado en la roca para pisar uvas. Estaba ahí **escondido**: para trillar se necesita viento y espacio abierto, así que ese es el peor lugar posible — salvo si lo que quieres es que no te vean.
2. “*Si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado?*” (6:13).
3. **Derribar el altar de Baal de su propio padre** y cortar la imagen de Asera (6:25). Lo hizo de noche, por miedo (6:27).
4. “*No sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado*” (7:2).
5. El **primero** —irse el que tuviera miedo— venía en **Deuteronomio 20:8** y había que anunciarlo antes de cada batalla. El **segundo**, la prueba del agua, **no está en ninguna ley**: lo pidió Dios directamente para esa ocasión.
6. Una **trompeta** y un **cántaro de barro con una antorcha dentro** (7:16). Ninguna espada.
7. Dijo que no: “*Jehová señoreará sobre vosotros*” (8:23). Pero **sí les pidió el oro de los aretes** del botín, y con eso hizo un efod (8:24-27).

Lo que van a responder, y hacia dónde empujarlo

Las preguntas 8 a 11 no tienen respuesta única, pero sí tienen respuestas **flojas**.

Si dicen...	Cómo empujarlo un paso más
"Gedeón no tenía fe." (pregunta 8)	Es la lectura fácil, y hay dos datos que la complican. Primero: Dios le concedió las dos señales sin regañarlo . Segundo: Gedeón está en Hebreos 11:32 , en la lista de la fe. Pregunta: <i>"Si pedir señales fuera falta de fe, ¿por qué Dios se las dio?"</i> Deja la tensión abierta. Lo que el texto sí muestra es alguien que obedece con miedo , que es distinto de no creer.
"La fe es hacer las cosas aunque tengas miedo." (pregunta 8)	Es una respuesta buena y hay que reconocerlo. Empújala un paso: <i>"¿Entonces la fe no es un sentimiento?"</i> Gedeón nunca dejó de sentir miedo — el texto no dice que se le quitara. Lo que hizo fue ir de todos modos . Eso ya es un aprendizaje que les va a servir el lunes.
"Entonces a Dios no le importa lo que pienses." (pregunta 9)	Aquí sí hay que frenar , porque es un mal aprendizaje y el resto de la Biblia lo contradice: 1 Samuel 16:7 dice que <i>"Jehová mira el corazón"</i> . La respuesta honesta no es "solo cuentan las acciones", sino que Dios contó como fe algo que por fuera se veía como duda . Fue paciente con lo que Gedeón sentía y no lo eximió de obedecer. Deja la tensión ahí: es más útil que resolverla.
"Se le subió el poder a la cabeza." (pregunta 10)	Va bien encaminado, pero conviene precisarlo porque el texto no dice que Gedeón adorara a otro dios. Pregunta: <i>"¿Creen que Gedeón pensaba que estaba haciendo algo malo?"</i> Probablemente no — probablemente creyó que estaba honrando a Jehová. Y ahí está lo incómodo: lo peor que hizo lo hizo creyendo que hacía bien .
"Que hay que confiar solo en Dios." (pregunta 11)	Correcta pero abstracta. Aterrizza: <i>"¿Significa que los líderes no sirven?"</i> No — Gedeón sirvió, y ganó. Significa que ninguno alcanza para todo , y que ponerle a una persona el peso que solo Dios puede cargar es injusto con ella y peligroso para ti.
Silencio en la 11.	Bájalo a lo concreto: <i>"¿Alguna vez han ganado algo con mucha ayuda... y luego contaron la historia como si lo hubieran hecho solos?"</i>

Sobre el vellón: lo que este pasaje NO enseña

Esta es probablemente la corrección más útil de la lección, porque el error está muy extendido: **"poner un vellón" no es un método bíblico para conocer la voluntad de Dios**.

Fíjate en el orden de los hechos. Cuando Gedeón pide las señales, ya tenía: la palabra directa de Dios (6:14), una señal que él mismo había pedido y recibido —el fuego de la roca (6:21)—, y **el Espíritu de Jehová sobre él** (6:34). El vellón no sirvió para **averiguar** la voluntad de Dios: sirvió para **volver a confirmar algo que ya le había sido dicho cuatro veces**. Y Gedeón mismo sabía que estaba pidiendo de más: antes de la segunda señal dice *"no se encienda tu ira contra mí"* (6:39).

Al mismo tiempo, no conviene irse al otro extremo y presentarlo como pecado. El texto no lo reprende, Dios le concede las dos señales, y Gedeón aparece en Hebreos 11:32. La lectura honesta es que el texto **narra la debilidad de un hombre y la paciencia de Dios con él**, sin convertir ninguna de las dos en receta.

Si un niño pregunta si él puede pedirle señales a Dios, la respuesta que yo daría: que Dios es paciente, que aquí lo fue, y que lo que Gedeón necesitaba no era más información — **ya tenía la orden**.

Las reglas de reclutamiento de Israel

Conviene tenerlas claras, porque le dan a la escena del primer recorte un peso que casi nunca se señala: **Gedeón no improvisó, aplicó la ley.**

La edad. Números 1:2-3 establece el censo militar “de veinte años arriba, todos los que en Israel pueden salir a la guerra”. No era “todo el que se pudiera parar”: había un piso de edad. **El texto no fija tope superior** — algunos comentaristas judíos propusieron cincuenta o sesenta años, pero eso es inferencia, no dato. (Curiosamente el servicio levítico sí tenía jubilación: de veinticinco o treinta a cincuenta años, Números 4 y 8:24-25.)

Las exenciones. Deuteronomio 20:5-8 manda anunciarlas antes de la batalla: casa nueva sin estrenar, viña sin comer, compromiso sin consumir, y miedo. Y **Deuteronomio 24:5** añade el recién casado, con **un año entero** libre de servicio y de cualquier obligación. Dato que sorprende: la exención de la viña podía durar **cuatro o cinco años**, porque Levítico 19:23-24 prohíbe comer del fruto los primeros tres años y consagra el cuarto.

Cómo se convocaba. No había ejército permanente hasta la monarquía: el juez tocaba el cuerno —Gedeón en 6:34, Aod en 3:27— y los clanes respondían. Voluntario en la práctica, y por eso tiene sentido el pase de lista de Débora: cuatro tribus simplemente no fueron y nadie podía obligarlas. El ejército profesional lo empieza Saúl (1 Samuel 13:2; 14:52).

¿Dónde más se ven aplicadas? Muy pocas veces, y conviene saberlo. **Jueces 7:3 es el único caso claro dentro del canon:** los otros tres motivos no aparecen aplicados en ningún relato del Antiguo Testamento. El ejemplo más explícito que existe está **fuera del canon protestante:** en **1 Macabeos 3:56**, antes de la batalla de Emaús, Judas Macabeo manda a casa a los que construían casas, a los desposados, a los que plantaban viñas y a los temerosos, “conforme a la ley” — los cuatro motivos, citando el Deuteronomio. Útil como dato histórico; no va en la lección de hoy por el asunto del canon.

Y una explicación de por qué no aparecen más veces: la tradición judía distinguía entre guerra **permitida** y guerra **mandada por Dios**, y sostenía que estas exenciones no aplicaban a la segunda — de la conquista de Canaán ni el recién desposado quedaba exento. Si eso es correcto, en Josué no las vemos porque no correspondían. (*Es tradición interpretativa, no afirmación del texto.*)

Cuatro detalles que suelen pasarse por alto

1. El profeta sin nombre (6:7-10). Antes de levantar un libertador, Dios manda un profeta a explicarles por qué están así. Nadie contesta nada, y el texto sigue. Es un patrón que se repetirá: **Dios manda palabra antes de mandar rescate.**

2. “Varón esforzado y valiente”, dicho a un hombre escondido en un hoyo (6:12). Vale la pena dejar que los niños decidan si es elogio, ironía o promesa. Las tres lecturas tienen defensores. Yo no la resolvería.

3. Dios le ofrece compañía por su miedo (7:10). “Si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado.” No es un reproche: es una acomodación. Es el mismo Dios que le concedió el vellón dos veces.

4. Efraín se queja, y Gedeón lo desactiva (8:1-3). Guarda esta escena: **en Jueces 12 la misma tribu va a hacer la misma queja a Jefté, y va a terminar en una guerra civil con cuarenta y dos mil muertos.** Mismo reclamo, respuesta distinta, resultado opuesto. Es material central para la lección 7, y conviene sembrarlo aquí.

Sobre el efod, y sobre los números

Por qué justo un efod. Es la pregunta que la lección deja abierta si no se explica, y tiene respuesta.

1. Ofra ya era un sitio de culto. En 6:24 Gedeón levanta un altar y lo llama **Jehová-salom**, y el texto anota que *“permanece hasta hoy en Ofra”*. En 6:26 Dios le manda construir otro sobre la peña. **Hubo dos altares legítimos en Ofra antes del efod**, y uno de ellos por mandato expreso de Dios.

2. El “permanece hasta hoy” probablemente significa que seguía en pie, no que se siguiera usando. Israel tenía la categoría de **monumento que no se usa**: las doce piedras de Gilgal (Josué 4), la piedra de Josué en Siquem, y sobre todo el altar de Josué 22, levantado declarando que *“no para holocausto ni para sacrificio, sino para que sea un testimonio”*. **Construían cosas para que los hijos preguntaran qué eran.**

3. Y el efod era el instrumento de consulta, no una imagen. Con el Urim, era **cómo se le preguntaba a Dios**.

De ahí la lectura que la lección propone — y es lectura, no dato: el texto no dice por qué escogió ese objeto. Gedeón escogió el que significaba su propia historia, porque a él Dios le contestó tres veces cuando preguntó. **Un monumento cualquiera conmemora que Dios lo libró; un efod conmemora que Dios le contestó.**

Y la ironía es que un efod no es un monumento: es una herramienta. Gedeón puso en su ciudad el aparato de preguntar, y él dejó de preguntar. Y no preguntó si hacerlo.

Un apunte para la lección 10, si quieres sembrarlo: los dos hombres del libro que se fabrican un efod —Gedeón y Micaía— hacen lo mismo: **ponen en su propia casa el medio de consulta, para no tener que ir a donde estaba.** Uno por soberbia y el otro por comodidad. Y en los dos casos el texto dice que la gente se fue tras el objeto.

El efod era una vestidura sacerdotal, no un ídolo con forma de dios. Eso es justamente lo que hace la escena tan incómoda: Gedeón probablemente no estaba fundando un culto rival — probablemente creía estar haciendo algo para Jehová. Pero el texto usa el verbo de la idolatría (*“todo Israel se prostituyó tras de ese efod”*) y lo llama **tropezadero para Gedeón y para su casa** (8:27). Un objeto hecho con buena intención acabó desviando a todo el pueblo. Si alguien pregunta si Gedeón pecó, la respuesta honesta es que el texto no lo acusa directamente — pero tampoco lo excusa, y dice cuál fue el resultado.

Sobre los años: ojo, con Gedeón el número **no baja** — son cuarenta, igual que Otoniel y que Débora. Conviene no forzarlo. Lo que sí cambia es **lo que viene después**: tras Otoniel, Aod y Débora hay paz; tras Gedeón hay un hijo asesinando a sus sesenta y nueve hermanos. La espiral se ve en la consecuencia, no en la cifra. Y a partir de Jefe las cifras también se caen (seis años) — ahí sí se puede señalar el número.

Dos cosas que conviene NO enseñar

1. No terminar la lección en el capítulo 7. Es la tentación más fuerte, porque la victoria de los trescientos es un final perfecto y lo que sigue lo arruina. Pero si Gedeón sale limpio, la serie se queda sin su mejor argumento — y la lección 5 no se entiende, porque Abimelec es su hijo. El texto dedica **un capítulo entero** a lo que pasó después: no es un apéndice.

2. No convertir el vellón en método. Ver la nota completa más arriba. Es el error más común que se comete con este pasaje y el que más consecuencias tiene, porque el niño se lo lleva a su vida adulta como técnica para tomar decisiones.

3. No resolver la pregunta del día por el lado fácil. Las dos salidas cómodas son “Gedeón no tenía fe” y “a Dios no le importan tus sentimientos”. La primera choca con Hebreos 11:32; la segunda, con 1 Samuel 16:7. **Lo que el texto muestra es un hombre que obedeció con miedo, y un Dios que fue paciente con eso.** Y el cierre de la lección va por otro lado: Gedeón pudo con su miedo, pero no con su éxito.

Puente hacia la lección 5

Actualiza el pizarrón: Otoniel 40 · Aod 80 · Samgar (—) · Débora 40 · Gedeón 40.

Cierra así: *“Gedeón dijo que no quería ser rey. Tuvo setenta hijos. Y la próxima vez vamos a ver qué hizo uno de ellos con los otros: mató a sesenta y nueve, y solo uno se escapó.”*

Índice de citas usadas

Jueces 6:1-6 (los madianitas, las cuevas, “como langostas”) · 6:7-10 (el profeta sin nombre) · 6:11-12 (el lagar y “varón esforzado y valiente”) · 6:13 (“¿dónde están sus maravillas?”) · 6:14-16 (“ve con esta tu fuerza”, “yo el menor”) · 6:21 (el fuego de la roca) · 6:22 (“al ángel de Jehová he visto cara a cara”) · 6:25-32 (el altar de Baal, de noche, y Jerobaal) · 6:34 (“el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón”) · 6:36-40 (el vellón, dos veces) · 7:2 (“no sea que se alabe Israel”) · 7:3-8 (la reducción a trescientos) · 7:10 (“si tienes temor de descender”) · 7:13-15 (el sueño del pan de cebada) · 7:16-22 (trompetas y cántaros) · 7:20 (“la espada de Jehová y de Gedeón”) · 8:1-3 (Efraín) · 8:4-17 (Sucot y Penuel) · 8:22-23 (“Jehová señoreará sobre vosotros”) · 8:24-27 (el efod) · 8:28 (cuarenta años) · 8:30-31 (setenta hijos y Abimelec) · Jueces 12:1-6 (la misma queja de Efraín con Jefté) · Hebreos 11:32 · Zacarías 4:6 (versículo de memoria) · 1 Samuel 16:7 y Jueces 13:22 (notas del maestro) · Deuteronomio 20:5-8 y 24:5, Números 1:2-3, Levítico 19:23-24 (reglas de reclutamiento). Citas según Reina-Valera 1960.